

Jóvenes refugiadas en la Ciudad de México

En los últimos tres años, el flujo de los refugiados políticos centroamericanos a la Ciudad de México ha aumentado mucho. En su mayoría son ciudadanos salvadoreños que han salido a causa de los conflictos crecientes en ese país.

Vivir en el exilio implica una serie de cambios bruscos y de problemas a los que están expuestos los refugiados.

En primer lugar, llegar a la Ciudad de México significa encontrarse en un nuevo ambiente bastante áspero para

sobrevivir. La situación económica actual se caracteriza por un gran desempleo: a los refugiados, que muchas veces llegan sin recursos, les resulta difícil encontrar trabajo. En segundo lugar, el nuevo contexto cultural los enfrenta con una serie de valores y normas sociales diferentes a los suyos que tienen que aprender a interpretar y a manejar. Tal inseguridad social y cultural se ve agudizada adicionalmente por un tercer problema, que es la ruptura de los lazos con la familia, siempre extensa, que han dejado en el país de origen. En efecto, esa gran familia que constituye un importante respaldo no sólo social y moral sino también económico en nuestros países, repentinamente deja de existir en el exilio.

Por la misma razón, la situación familiar que se configura en el exilio es una de las condiciones que interviene en las posibilidades y las maneras de integrarse y existir en la nueva sociedad. El hecho de que un individuo esté expuesto solo o con su familia (nuclear) al exilio, influirá tanto en la oportunidad real de supervivencia como en el grado de marginación social. Si cuenta con el apoyo de algunos miembros de su familia aliviará las consecuencias de la separación con la familia más amplia y aumentará la posibilidad de que por lo menos uno de los familiares encuentre una fuente de ingreso.

Estos problemas brevemente esbozados son comunes de los exiliados, pero poco se ha hablado de los problemas específicos de la mujer refugiada y, sobre todo, de la mujer joven. Una mayoría de los refugiados centroamericanos recién llegados al Distrito Federal son jóvenes de menos de treinta años; las mujeres constituyen aproximadamente una tercera parte. Los papeles sociales y familiares que se atribuye a cada sexo determinan situaciones y problemas diferentes para el hombre y la mujer refugiados.

En todas las sociedades existe una división sexual del trabajo. En general, al hombre se le asigna los roles públicos y, en especial, el trabajo remunerado fuera de la casa, mientras que la mujer desempeña en primer lugar los papeles de esposa-madre-ama de casa. Sin embargo, la realidad es más heterogénea y este modelo simplificado varía principalmente según el contexto cultural y el estatus socio-económico al que pertenece una familia.

Las necesidades exigen las clases bajas el aporte económico de la mujer para la supervivencia familiar. Pe-

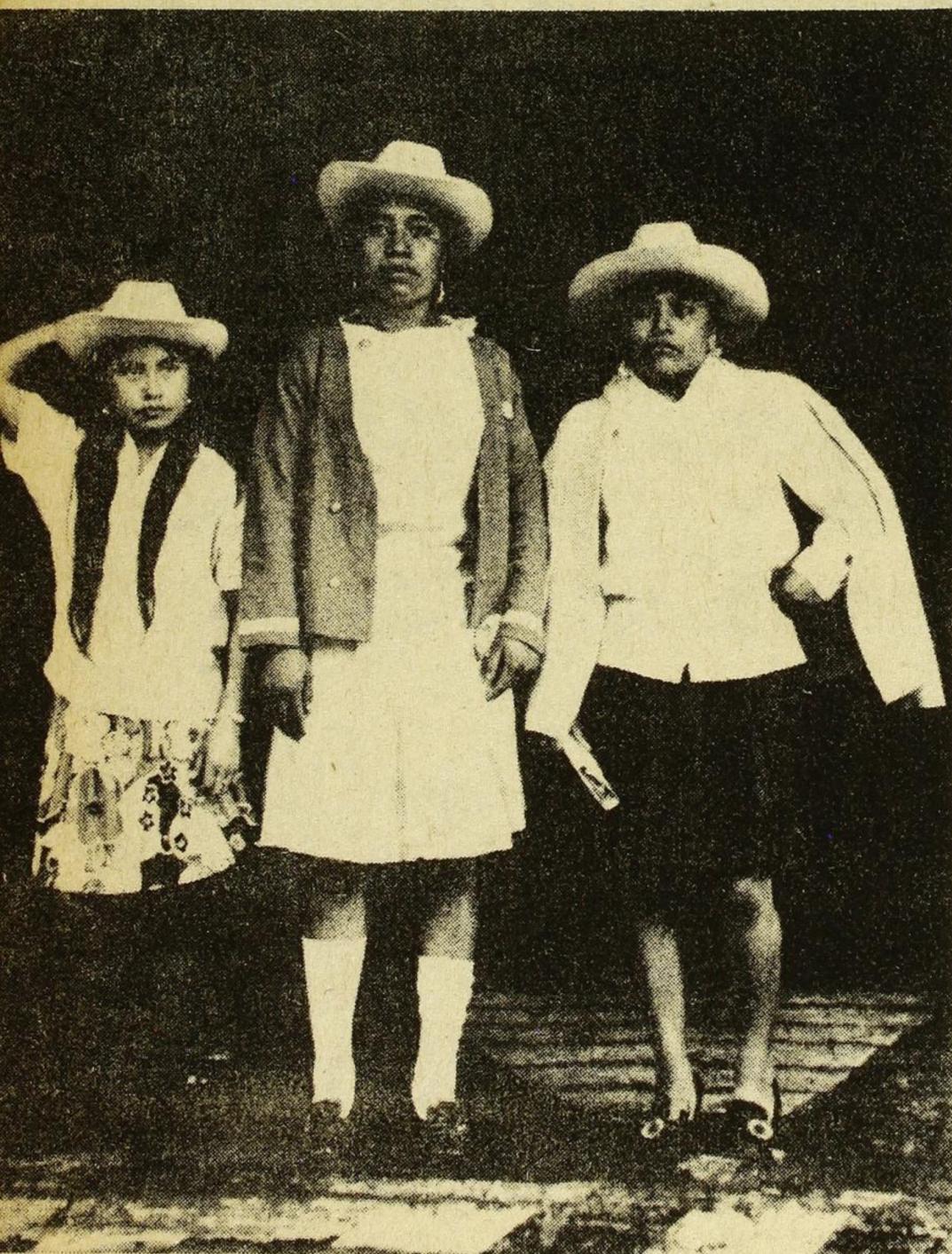


Foto: Graciela Iturbide

*Suiza. Doctora en Sociología

ro se puede observar que la mujer, a pesar de este papel importante como sostén de la familia, en general se identifica en primer lugar con sus roles familiares, aunque trabaje todo el día fuera del hogar. Sobre todo en el contexto latinoamericano, la realidad y el valor de la familia tienen un peso grande y están estrechamente ligados con la mujer, la que tiene casi nula posibilidad de evadir tal destino.

La mujer joven, hija de familia y soltera, dispone de poca libertad de moverse fuera del seno familiar. Todas sus actividades están tanto protegidas como controladas y vigiladas por la familia hasta que se case. El matrimonio constituye prácticamente la única posibilidad de salir del hogar paternal. Y toda la socialización está orientada hacia este futuro matrimonial.

Una vez madre de hijos, es la mujer quien tiene la principal responsabilidad del bienestar familiar. Además, tiene una función "aglutinante" en la familia, es decir, desempeña la tarea de integración tratando de conciliar conflictos y de evitar la disolución de la familia. Y, ahora, es el marido que la controla y vigila.

Los papeles específicos adscritos a la mujer no sólo le provocan problemas particulares en el exilio, sino también la exponen a choques y exigencias más acentuados. Además, estos problemas varían según la situación familiar en el exilio, esto es, si cuenta o no con el apoyo de un miembro familiar.

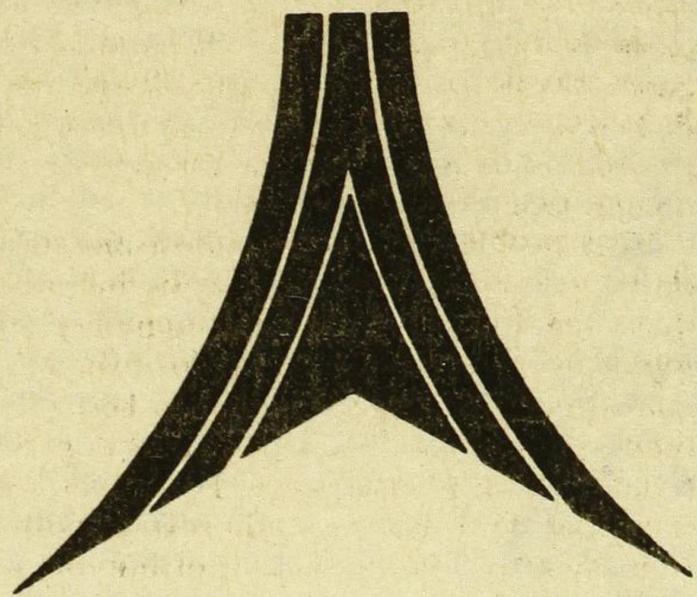
En el caso de la mujer y soltera, que llega sola al exilio, se ve forzada a romper con una serie de valores "propios" de su sexo e internalizados a través de su socialización.

Está privada del respaldo, de la protección y del control familiares, lo que, por un lado, puede comprometer su re-

putación moral. Por otro lado, esta mujer tiene que responder sola de sus acciones, ganar su vida y tomar decisiones, lo que en general se les enseña a los hijos varones pero no a las hijas, cuyo destino es servir a un esposo futuro. Por lo tanto, la falta del marco de referencia familiar, que tiene especial importancia para la mujer, significa que todos los problemas de la vida en el exilio como buscar la supervivencia, enfrentar las nuevas normas sociales, etcétera, provocar un mayor choque a la mujer joven, soltera y sola. Tiene que cambiar toda su vida y tal vez hasta sus expectativas con respecto al futuro sin estar preparada para desempeñar un papel autónomo fuera del hogar.

Otra situación no menos difícil se da en el caso de la mujer joven, madre de hijos pequeños. El exilio — sea por razones de una actividad política propia o de un familiar — es ya en sí una estrategia de supervivencia para buscar cierta seguridad para sus hijos; de los que ella es la principal responsable. Porque la opción de desaparecer en la clandestinidad de su país, por ejemplo, no constituye una alternativa para la mujer que tiene hijos.

Una vez en el exilio, la supervivencia económica representa otro gran problema y, sobre todo, si la mujer con hijos pequeños ha llegado sin esposo, sin compañero u otro pariente adulto. En forma repentina, toda la responsabilidad recae sobre ella. Tiene que buscar trabajo y, si tiene la suerte de encontrarlo, no cuenta con la ayuda de mujeres familiares para el cuidado de los hijos. Dado el gran desempleo en la Ciudad de México, más de una de las mujeres refugiadas busca en su desesperación un ingreso en la prostitución. *fm*



**Hacia
la sociedad
igualitaria**

BANOBRAS
EL BANCO DEL FEDERALISMO